

REFERENCIA: Festival del Mil.lenni	MEDIO: EL MUNDO (Edición Nacional)	FECHA: 11-01-00
------------------------------------------	---------------------------------------	--------------------

[Canción]

RAIMON Y LABOA

*Compañeros
de viaje*

Escenario: Palau de la Música, 30 de
diciembre./ Ciclo: Festival del Mil.leni.

FERRAN RIERA

BARCELONA.— Mikel Laboa no es un hombre que se prodigue mucho por los escenarios de Barcelona. Por eso, sus esporádicas visitas son esperadas, bienvenidas y agradecidas por un público que es más numeroso de lo que parece. Si además, como en la ocasión que nos ocupa, el vasco comparte cartel con un viejo *compañero de viaje* como Raimon, mejor que mejor. Aunque la excusa para verlos juntos nos sea brindada por el fastuoso Festival del Mil.leni.

Una convocatoria de estas características en el Palau de la Música sólo podía saldarse de una manera, con un lleno. Y el Palau se llenó, faltaba más. Por Mikel, por Raimon y por lo que representan sus vidas y sus obras paralelas, en lo musical, en lo ideológico, en lo lingüístico, en definitiva, en el compromiso.

Abrió la sesión el cantante donostiarra, quien de principio a fin de su recital mantuvo en vilo al público con un repertorio cargado de tensión y giros estilísticos constantes. Aunque Laboa mantenga la guitarra sobre la rodilla y cuente como principales colaboradores con dos músicos formados en el jazz, sus actuaciones siempre son imprevisibles. Su voz es, en realidad, la que destaca por encima de todo, multiplicando sus registros, como si en lugar de un cantante quien actuara fuese un ventrílocuo.

También hubo un lugar para la *txalaparta*, ancestral instrumento de percusión a base de tablones de madera que golpean dos personas, en este caso Jesús Artze y Pello de la Cruz, que se lucieron. Pero lo que quedará en la memoria de este concierto es su diferencia respecto a cualquier otro. Laboa es radicalmente distinto a todo lo demás; es único. Y cuando interpreta su alegoría sobre la incomunicación, una especie de *performance* inspirada en su relación con niños autistas —es neuropsiquiatra—, manipulando diversos idiomas y cantando desde *Duerme negrito* a *Ne me quitte pas*, se revela como un sublime creador e intérprete capaz de ponerse en tela de juicio a sí mismo.

En la segunda parte, Raimon interpretó un repertorio similar al que ofreció el pasado verano en el Grec, basado en sus conocidas *Cançons d'amor i de lluita*. Respalda por su efectivo cuarteto de cuerda —dos guitarras, chelo y contrabajo—, el de Xàtiva demostró que sigue sin dormirse en los laureles —presentó dos nuevos temas inéditos— y que muchas de sus canciones, antiguas y recientes, no dejan de ganar con el paso del tiempo: son clásicos como *Veles e vents*; sentimentales como *Com un puny*; reivindicativas como *Tadones amic*; patrióticas como *He mirat aquesta terra*; y hasta meteorológicas como *El meu país la pluja*.